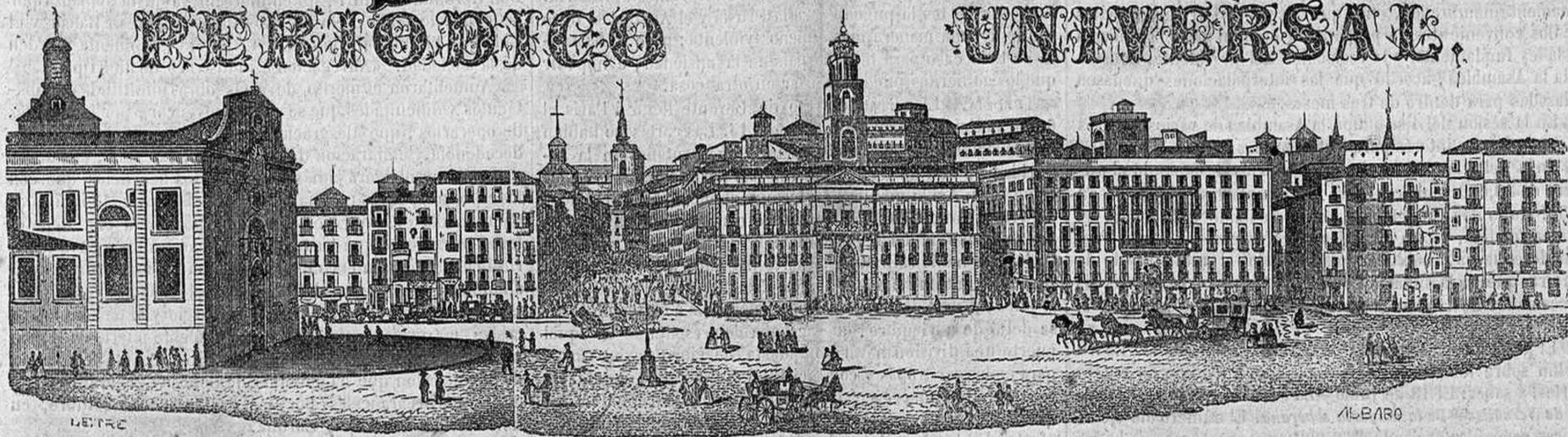


LA ILUSTRACION

PERIODICO

UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 42.—TOMO I.—SÁBADO 15 DE DICIEMBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.



É aquí las noticias mas notables que encontramos esta semana.

Las sesiones de los cuerpos colegisladores continúan escasas de interés. La minoría progresista pensó retirarse, pero parece que ha decidido continuar en el Congreso, resolución que se ha tomado por unanimidad.

La comisión general de presupuestos está ya concluyendo el examen de los trabajos parciales presentados por las secciones. Va á procederse á la redacción del dictamen

que se ha de presentar al Congreso, y hay quien cree que aprovechando el tiempo pudiera comenzarse su discusión antes de las próximas Pascuas.

La misma comisión ha doblado la cantidad señalada para la remonta de los caballos del ejército, y en lugar de los 1,500 rs. á que se pagaba por el Estado cada caballo de los que anualmente consume la caballería, se ha elevado la dotación á 3,000.

El vapor de guerra *Leon*, que llegó el 4 á Barcelona procedente de Gaeta, ha desembarcado en Rosas 500 hombres del primer batallón del regimiento infantería del Rey que formaban parte de la expedición á Italia.

El general en jefe estaba tomando las disposiciones necesarias para el embarque y regreso á la Península de las tropas expedicionarias. Se habían comunicado órdenes para la concentración de los diferentes destacamentos. En Spoleto no se tenía aun el 22 noticia oficial de la vuelta de la expedición, si bien se daba por cosa segura, de modo que todos estaban preparados para emprender la marcha al primer aviso.

Por lo demás nada de nuevo ocurría ni en política ni entre nuestras tropas.

Segun aseguran algunos debe verificarse para principios del año próximo un cambio general de guarniciones en todas las provincias de España. Varios regimientos se hallan ya en movimiento reuniendo sus fuerzas para emprender la marcha á los puntos que se les han designado.

Por real orden de 5 del corriente se han modificado los efectos del decreto de organización de la reserva respecto á las armas especiales. Por dicha real resolución se autoriza á los directores de las espresadas armas para que puedan disponer que el armamento, vestuario y equipo de los que marchan á la reserva quede depositado en los cuerpos llevándose los individuos únicamente las prendas de primera puesta.

Asimismo se dispone que los individuos de los reemplazos del 43 y 44 que quieran quedarse en los regimientos puedan hacerlo, puesto que los que se vayan han de hacerlo en el concepto de servir un año mas; es decir, ocho en vez de los siete por cuyo tiempo estaban empeñados. Esto tambien respecto únicamente á las armas espresadas.

Para llevar á efecto lo dispuesto en la ley de 4 de mayo, sobre el Banco español de San Fernando, se han dictado varias disposiciones en decreto del 7, y S. M. ha tenido á bien nombrar á D. Joaquin Diaz Caneja, D. Andrés Garcia Camba, D. Francisco Tames Hevia, D. Joaquin Aldamar, D. José María Pinazo y D. José Francisco Goyeneche, para que como accionistas del mismo completen la actual junta de gobierno que debe constituirse en consejo del propio nombre, en reemplazo de D. Juan María Blanco de la Toja, D. Mariano Sixto, D. Juan Briz, D. Manuel de la Torre Rauri, D. José Fontagud Gargollo y D. Antonio María del Valle; todos los cuales han dejado de pertenecer á ella por diferentes causas.

Se ha publicado tambien una disposición sobre minería; y por último, una instrucción para el franqueo y certificado, segun el Real decreto de 24 de octubre último, que entre otras mejoras ha introducido el franqueo precio voluntario de las cartas; pero que por otra parte está llamado á acabar con nuestro comercio de libros, si el gobierno, tomando en cuenta la inconveniencia de imponer tan crecida suma al porte de las obras, no reforma el artículo que la establece.

INGLATERRA. El día 2 á las dos menos siete minutos de la mañana, falleció en el priorato de Stanmore cerca de Whitehall, despues de una larga enfermedad, S. M. la reina viuda de Inglaterra.

Nació la augusta difunta el 13 de agosto de 1792, y ha sucumbido por consiguiente á la edad de 57 años. Era hija primogénita del duque reinante de Sajonia Heinegen: quedó huérfana en 1803 á la edad de 11 años, y casó á la de 26 en 18 julio 1818 con el duque de Clarence, que reinó despues bajo el nombre de Jorge IV, habiendo tenido tan solo una hija, la princesa Isabel que murió á los pocos meses de haber nacido.

La reina viuda era una princesa muy ilustrada y tenia grande afición á la música y á la pintura. Deja gran renombre como reina caritativa y compasiva, siendo infinitos los jóvenes que la deben su carrera y muchos los ancianos á quienes consoló y socorrió en su vejez.

El estado ebdomadario del Banco de Inglaterra presenta los siguientes resultados:

Depósitos públicos.	809.804,700 rs. vn.
Idem de particulares.	945.611,600
Valores del gobierno.	1.433.897,300
Otros valores.	966.003,200
Billetes en caja.	1.157.139,500
En barras de oro y plata.	1.638.018,400

Los billetes en circulación representaban una suma de 1,799.903,000.

Nada dicen los periódicos ingleses de un modo fijo acerca de los rumores de crisis ministerial de que se ha hablado estos dias.

FRANCIA. Los periódicos de Tolon anuncian que el 29 fué espedido de aquel puerto el vapor *Prony* con pliegos para el embajador francés en Constantinopla, en los cuales se suponía que el gobierno le daba instrucciones en vista del nuevo aspecto que ha tomado la cuestion de Oriente, de resultados de la entrada de la escuadra inglesa en los Dardanelos.

El 2 de diciembre, día de festivo, no se reunió la Asamblea francesa, y tambien estuvo cerrada la Bolsa.

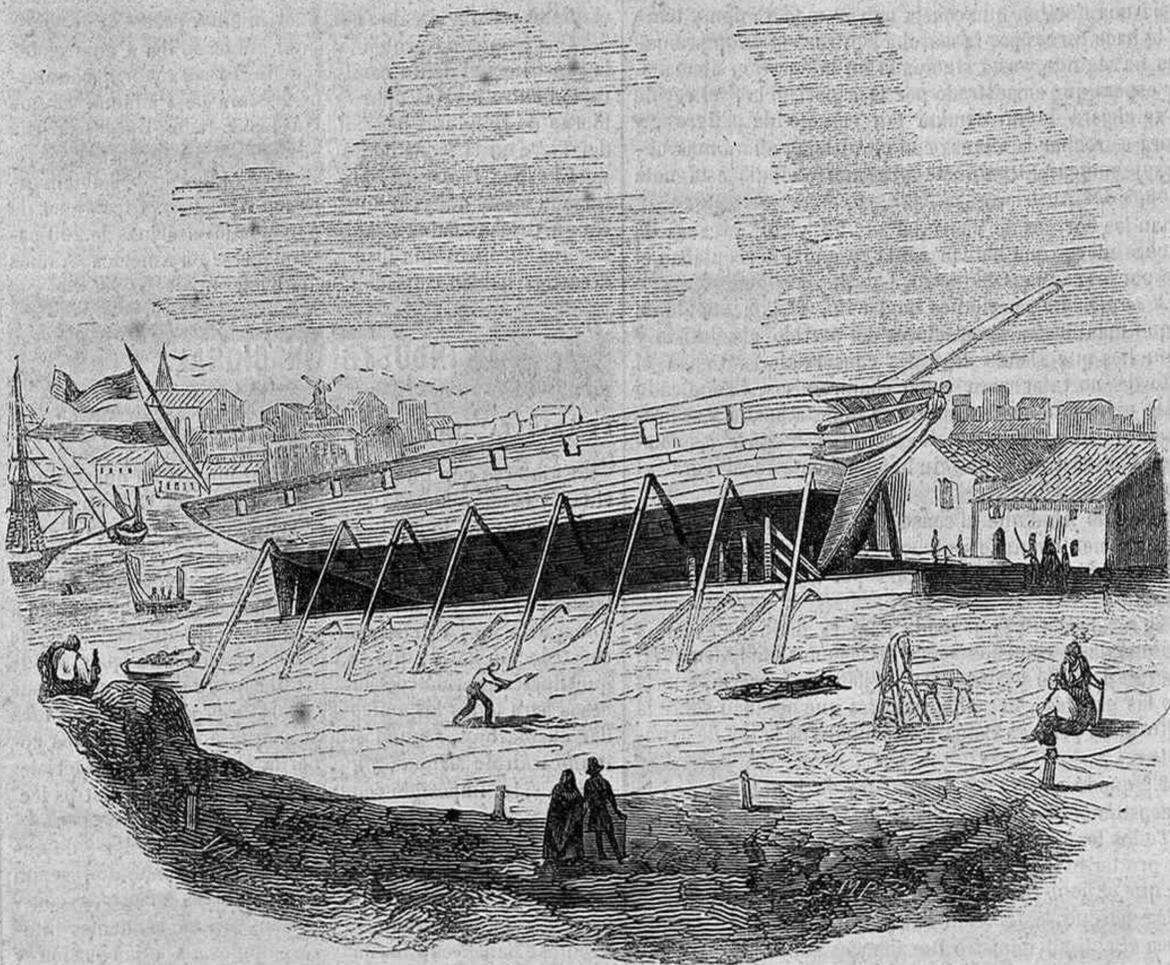
El *Moniteur* publica un parte telegráfico de Marsella anunciando que el general Herbillon ha conseguido una señalada victoria destruyendo completamente las tribus que se habían sublevado, y molestaban al ejército sitiador de Zaatcha, interrumpiendo sus comunicaciones. Con este golpe se esperaba que los sitiados se rindiesen pronto; sin embargo, los franceses luchaban con mil dificultades, y no era la mas pequeña la del cólera que iba propagándose entre los sitiadores. Se anuncia que el general Charron, actual gobernador general de la colonia de Argel, ha sido destituido, debiendo reemplazarle el general le Pays de Bourjolly.

Se confirma la noticia de haber sido nombrado embajador en San Petersburgo el general de Castelbajac. El general Randon no ha querido aceptar la embajada de Viena, y se designa para este punto al general Fabvier ó al general Magnan.

El presidente de la República ha redactado por sí mismo, con arreglo á las bases que tiene consignadas en sus obras, un proyecto de ley sobre reemplazo y organización del ejército y otro sobre beneficencia pública. Ambos á dos han sido sometidos al Consejo de ministros, y se cree que en breve serán presentados á la Asamblea.

El gabinete está muy ocupado en el arreglo del personal de la diplomacia. Sus apuros son grandes, tanto por las dimisiones anunciadas, como porque la mayor parte de los embajadores y ministros que son al mismo tiempo representantes en la Asamblea, quieren retirarse para no perder esta última categoría segun lo dispone la ley electoral. M. Drouin de Lhuis, que se halla de embajador en Londres, se encuentra en este caso.

La Asamblea adoptó en su sesión del 3 el proyecto de ley sobre naturalización de extranjeros bajo la base propuesta por M. Mauguin. Se trató despues de algunos asuntos de interés local, entre los que solo merece llamar la atención un anun-



La Fragata Aurelia á punto de botarse al agua en Mahon, segun un diseño de D. Juan Font.

cio de interpellaciones hecho por un diputado de la montaña. Quería saber lo que habia de cierto en la relacion que han publicado algunos periódicos acerca de una conferencia entre el presidente de la República y varios de los prefectos últimamente nombrados, en la que se supone trataron de los medios convenientes de preparar la opinion para la reforma de la ley fundamental y la reeleccion del presidente. Consultada la Asamblea, acordó que las interpellaciones quedasen aplazadas para dentro de tres meses.

En la sesion del 4 se ocupó la Asamblea de varios asuntos que no ofrecen interés para lectores extranjeros.

En la del 5 aprobó la el proyecto de ley designando el número de 80,000 hombres para el reemplazo del ejército en 1850. Hubo dos enmiendas, una reduciendo á la mitad el número pedido, y otra á las dos terceras partes. Ambas fueron desechadas, habiendo manifestado el ministro de la Guerra que en la situacion actual de Europa y atendidas las necesidades de la colonia de Argel, no era posible reducir el ejército.

El gobierno ha mandado recoger un folleto de M. Ledru Rollin sobre los sucesos del 13 de junio, dividido en cuatro partes, á saber: El 13 de junio—*La cuestion romana—La causa de Versalles—De la mayoría soberana*. El número de ejemplares recogidos asciende á 50,000, y segun parece no ha logrado la policia apoderarse de todos.

No habrán olvidado nuestros lectores que los abogados que debieron defender á los acusados de junio ante el tribunal de Versalles, renunciaron á su mision so pretexto de que no se les permitia asentar y desenvolver las tesis que creian convenientes. El consejo ó junta del colegio de abogados de París se reunió el 3 á las ocho de la noche para examinar la conducta de los defensores. Citados estos, concurren á dar sus descargos excepto dos que se encontraban ausentes. Hablaron los señores Cremieux, Julio Favre y todos los demas, sosteniendo que habian tenido que someterse al mandato espreso de sus clientes. La sesion duró hasta la una de la mañana.

M. de Salvandi acaba de publicar un trabajo importante sobre la revolucion, bajo el título de *Veinte meses ó la revolucion y el partido revolucionario*. Esta publicacion ha escitado vivamente la curiosidad pública.

El periódico ministerial de París anuncia con fecha del 5 que el presidente de la República se hallaba indispuerto. Con este motivo se aseguraba que no se verificaria la anunciada revista que en celebridad del aniversario de la eleccion del presidente debía celebrarse el 10, de lo cual se alegraban muchos porque así se desvanecerian los rumores que habian corrido de que esta revista serviria de ocasion para un 18 brumario.

La sesion del 6 de la Asamblea no ofreció grande interés. Se trató del proyecto de ley sobre circunstancias electorales, y no faltaron numerosas enmiendas.

ALEMANIA. En Viena se habian recibido el 27 noticias de Constantinopla del 9, segun las cuales las escuadras inglesa y francesa permanecian aun ancladas en el estrecho de los Dardanelos. El emperador acababa de llegar á Viena de regreso de su excursion á Praga. No se ha verificado la entrevista que se dijo debía tener en Lintz con los reyes de Baviera y Wurtemberg. Vuelve á repetirse la noticia de que el CZAR llegará pronto á Varsovia, y que irán á visitarle el emperador de Austria y el rey de Prusia.

En Viena se esperaba con ansia que llegase el 2, cumpleaños del emperador, en cuyo día se creia que se levantaria el estado de sitio y publicaria el gobierno algun acto de clemencia.

En Berlin se decia que el gabinete ruso habia dirigido al de Prusia una nota en que con la mayor moderacion y templanza le hace cargos por la marcha equivocada y comprometida que ha seguido y está siguiendo en la cuestion alemana. El Czar espera que amaestrado por la esperiencia, el rey de Prusia se alejará de un camino tan erizado de peligros, y procurará estrechar la alianza con el Austria, ahora mas necesaria que nunca. El gabinete prusiano atribuia esta nota á gestiones del Austria.

Faltan los correos de Viena del 28, 29 y 30, á causa de las muchas nieves que habian caido, y que interceptaban el tránsito por los caminos de hierro.

El *Risorgimento*, periódico de Turin, se lamenta de la apatia que manifiestan los electores del partido absolutista y otros muchos que siendo liberales conservadores tienen el proyecto de no votar para evitar compromisos. El indicado diario les exhorta á que salgan de su funesta apatia y se presenten en el campo electoral, si no quieren sufrir las consecuencias desastrosas que indudablemente acarreará el partido demagógico.

Escriben de Arad que el consejo de guerra habia pronunciado últimamente quince sentencias, de las cuales trece capitales, que habian sido conmutadas por el general Haynau en presidio.

En su sesion del 3 la segunda Cámara prusiana examinó el dictamen de la comision sobre los asuntos de Alemania. Tambien se discutió y aprobó la ley llamada agraria, suprimiendo las gabelas y derechos feudales que pesaban sobre la agricultura. La primera Cámara se ocupaba de la ley de ayuntamientos.

El 1.º quedó abierta por el ministro de lo Interior, en la forma acostumbrada, la Asamblea Constituyente de Wurtemberg. Todos los diputados á excepcion de 14, se conformaron en prestar el juramento que el rey exigia; sin embargo se cree que el gobierno se verá en la precision de disolver la Asamblea porque la fraccion democrática, unida á la que capitanea el antiguo ministro Roemer, es suficiente para poner trabas al gobierno. Otro tanto sucede con las Cámaras sajonas; apenas se han reunido, y ya son tantos los conflic-

tos que han suscitado, que el gobierno piensa en disolverlas. Aquí, la cuestion alemana es causa de todas las disidencias: los exaltados se inclinan á la política de la Prusia; el rey, la aristocracia y el partido moderado, son favorables á Austria. En todas partes la pugna entre la Prusia y el Austria se hace sentir de una manera mas ó menos violenta; pero lo bastante en todo caso para tener al país en la ansiedad, é impedir que los gobiernos puedan pensar en otra cosa.

TURQUÍA. El correo directo de Levante llegó á París el 6 con noticias de Constantinopla del 15. Las cartas no habian sido distribuidas, pero se presumia que contendrian la seguridad de que no será turbada la paz por la cuestion de los refugiados. Así lo manifiestan terminantemente los periódicos de Viena, los cuales, refiriéndose á comunicaciones recientes de la capital del imperio otomano, dicen que la escuadra inglesa se habia retirado á la parte del Sur, mientras que la francesa continuaba fondeada en Uralac.

Los mismos diarios dicen con referencia á cartas de Odesa del 5 de noviembre, que acababa de presentarse en aquel puerto una division naval compuesta de cinco navios rusos, para embarcar tropas y conducir las á Sebastopol, donde estaba reunida una escuadra numerosa. Añaden por último que en todos los puertos rusos habia mucho movimiento por efecto de los grandes preparativos que el gobierno habia mandado hacer.

La *Gaceta* de Amburgo publica noticias de Constantinopla del 14 de noviembre, las cuales son completamente pacíficas. Existen todavía, es verdad, entre el gabinete ruso y el diván dificultades sobre la espulsion de los refugiados polacos; pero hay grandes esperanzas de que todo se arreglará fácilmente. Habian pasado temporalmente á Constantinopla muchos oficiales ingleses pertenecientes á la escuadra que seguia anclada en los Dardanelos.

SUIZA. La dieta suiza comenzó el 26 un debate acalorado. El diputado Eytel pidió que se obligase al Consejo federal á presentar los documentos, y esponer las razones en que se habia fundado para violar, con respecto á los emigrados políticos, las leyes de la hospitalidad. El jefe de la policia pronunció un largo discurso justificando las medidas tomadas por el gobierno, y el partido conservador presentó una proposicion para que se diese por terminado el debate; pero fué desechada por 45 votos contra 43.

ITALIA. Los periódicos italianos no contienen ninguna noticia importante. Unicamente dicen que el gobierno austriaco ha mandado proceder á una quinta de 9,000 hombres en el reino Lombardo-Veneto.

En Italia no ocurre la menor novedad. Reina la paz en todas partes. La cuestion de las elecciones traia un poco inquietos los ánimos en Cerdeña.

El comisario imperial del reino Lombardo-Veneto ha dirigido á sus administrados una proclama en que les anuncia que el emperador, solícito por el bien y prosperidad de sus pueblos, les condona algunos millones para aliviar en lo posible los desastres de la guerra.

A consecuencia de la amnistía concedida recientemente por el gran duque de Toscana, han regresado á Florencia muchas de las personas que se encontraban emigradas. La situacion de la Toscana va mejorando rápidamente; el comercio reflorace; las contribuciones se pagan con facilidad, y además hay grandes esperanzas de realizar el empréstito de que hace tiempo se habla. Las tropas austriacas que ocupan la Toscana han quedado reducidas á una corta division.

ESTADOS-UNIDOS. Los periódicos de los Estados-unidos anuncian que en Concula (Méjico) habia estallado una tentativa de insurreccion en favor de Santa Anna, la cual fué prontamente sofocada, habiendo sido pasado por las armas el que se puso á la cabeza del movimiento.

Una compañía protegida por el gobierno iba á emprender la construccion de un camino de hierro para abrir comunicacion entre los dos mares por el istmo de Panamá. El gobierno de Honduras ha cedido á los Estados-Unidos la isla del Tigre en la bahía de Fonseca.

El vapor *Tuscarara*, procedente de Liverpool, habia naufragado á seis millas al Sur del cabo Henlopen. Otro vapor de Nueva Orleans habia saltado, pereciendo en él mas de 200 pasajeros europeos que iban á establecerse en América. Ambos desastres habian causado mucha tristeza.

INDUSTRIA NACIONAL.

LA FRAGATA MERCANTE AURELIA, CONSTRUIDA EN MAHON.

El interés con que miramos los progresos de nuestra marina, y la conveniencia de escitar el celo del Gobierno para que cese ya del todo el escándalo de mandar construir en el extranjero buques para la Armada Nacional, que pudieran hacerse en España con notable economia del Estado, y utilizando brazos y conocimientos nacionales, nos ha movido á tomar acta en LA ILUSTRACION, de las principales obras de construccion naval, que se van concluyendo en el país, desde que nuestro periódico sale á luz. De uno de estos gratos sucesos para todos los amigos de nuestra prosperidad, nos toca dar cuenta hoy, segun las noticias que á su tiempo nos comunicarán de Mahon, y que por la abundancia de materiales nos ha sido imposible comunicar hasta ahora á nuestros lectores.

Tuvo lugar el suceso á que nos referimos el día 8 de octubre, despues de haber sido la grada reconocida, segun costumbre, por los antiguos y acreditados maestros constructores de aquella ciudad, quienes, como los demas inteligentes, han hecho los mayores elogios de la perfeccion y solidez de este precioso buque, que tiene de eslora 144 pies de Burgos y 5 décimos, 33 idem de manga; y 19 y 7 déci-

mos de puntal. Se ha denominado *Aurelia*, y ha sido construida de cuenta de una respetable casa del comercio de Barcelona, por el jóven maestro-constructo de aquella matrícula, Don Gerónimo Cudurí, quien mereció ya justa alabanza por las construcciones de los hermosísimos vapores, Balear y el Cid, que tambien dirigió en 1847 y 1848, de cuenta y orden de la sociedad. «Navegacion é industria» de dicha plaza.

Aumentaron el mérito de estas obras multitud de obstáculos y dificultades que se debieron vencer, por la escasez de operarios, que desgraciadamente ha producido la gran decadencia y emigracion de aquella isla. Por esto, el pueblo mahonés no olvidará jamás los inmensos beneficios que con las espresadas obras recibia de la respetable sociedad indicada, tributándole eterno reconocimiento, porque á ella debe el fomento reciente que ha tomado su maestranza, cuya laboriosidad, unida á un económico sistema de construir, buena administracion y comodidad de aquel espacioso astillero, tantas ventajas podria reportar al comercio y al país en lo sucesivo, mayormente si el magnífico y célebre puerto de Mahon recobrase con el tiempo su pasada prosperidad, en virtud de la concesion que ha obtenido de depósito general, á tenor de los nuevos aranceles, por Real orden de 5 de octubre, en union de los de Cadiz y Coruña.

ESTADOS DE EUROPA.

TURQUÍA.

(Último artículo.)

De la propia manera que hay tal prestigio de infalibilidad en la victoria, y la conquista que duplica la fuerza de las naciones y las mueve á despreciar toda suerte de contratiempos, corren riesgo de pecar en un extremo de desconfianza; así que, desamparadas del destino, tropiezan con enemigos afortunados ó valientes. Tal era el aspecto del imperio otomano cuando subió al trono Mahmoud; y por cierto que se desalentó un espíritu vulgar en medio de situacion tan crítica. Por aquí los *Wahabitas* conquistando la Arabia, invadiendo la Siria, dilatando sus correrias hasta el santo Sepulcro; Bagdad por allá mostrándose descontentadiza y rebelde; Rusia hacia el norte cubriendo con sus ejércitos las orillas del Kouban y el Danubio; Austria al occidente atizando la guerra civil, y en el fondo del Mediterráneo, el tigre viejo de Jannina, queriendo emancipar las islas Jónicas de la soberanía imperial. La parte interior de Turquía no presentaba un cuadro mas lisonjero. Debilitábase la confianza pública; las arcas del tesoro estaban vacias; notábanse mas turbulentos los genizaros, destruido el *nizam-gedid* (1), el colegio de Ulemas, espiondo el momento de atacar á un emperador enemigo de su poder; y Czerni, revolucionando las provincias del riñon del imperio para socavar los mas robustos cimientos del coloso. Sin embargo de los apuros que naturalmente supone semejante situacion, manifestóse el héroe turco digno de luchar con ella. Semejante al leon del desierto, que se abalanza á los cazadores atropellando las víctimas de su propia ferocidad, defendiase por todos lados audaz, impávido y sereno. A un mismo tiempo llenaba las cajas del tesoro, robustecía el crédito, forzaba á la obediencia á los sápatras rebeldes, y un solo golpe destruía á los genizaros.

Por mucho, no obstante, que hubiera sido su valor, y por mucho que le auxiliáran un espíritu intrépido y un esfuerzo á toda prueba, no saliera de este último arroyo con victoria como no le favoreciesen las circunstancias políticas, y un inesperado azar. Othman II, Mustafá IV y Seliro III, tentarán inútilmente la destruccion de las facciones genizaras; pero escarmentado Mahmoud en tal desgracia, supo evitar los escollos en que tropezó su temeridad ó falsa política. Mientras ocupadas las naciones cristianas con la guerra napoleónica, curábanse apenas de lo que pasaba en Turquía, tuvo propicia ocasion de dar feliz cima á su proyecto. No le fuera, repetimos, tan fácil llevarlo á cabo si conservára el fanatismo oriental su primitiva vehemencia; pero profanadas con los escandalosos triunfos de los *wahabitas*, la santa *Caaba de Meca* y el venerado sepulcro de *Medina*, no respetadas las sagradas aguas del *Zem-zem* y las faldas del *Aarot*, esclava la India musulmana de los reyes de Inglaterra, y humillándose Persia so el ascendiente de los infieles del Norte; conocieron los Osmanlis la futilidad de su pujanza, y manifestáronse llenos de asombro, como heridos del ángel exterminador. Su entusiasmo religioso convertido en metódicas prácticas y vulgares costumbres, no servia ya para darles ánimo en la paz, y menos para comunicarles en la guerra aquel ímpetu marcial que, segun los vaticinios del profeta, habia de postrar al universo ante su código. Reina ademas antigua tradicion en Oriente anunciando la ruina del imperio otomano para cuando caiga el último de los califas. Mahmoud, califa y rey á la vez, y el postrero de su linaje, ha sido generalmente considerado como el objeto de esta profecía ulímica, y todo lo puede emprender con su auxilio. Revístete, en efecto, de una armadura mágica que protege su vida á despecho de la faccion pretoria y la sacerdotal; y así es que luego de haber estinguído la primera, paseó sin séquito las calles de Constantinopla, y no hubo lanza, arcabuz ó alange que atentase á su persona. El mismo *Mufti* no se atrevió á legarle el importante *fetwa* que, destruyendo la guardia del serrallo, habia de someterle la prepotencia del sacerdocio.

Pero tanta intrepidez personal, tanta prevision política, tanto amor á la independencia diplomática, no han podido salvarle de rendir parias á los principios del cristianismo. Dueños los rusos del *Balkan* y el *Danubio*, hallóse *Turquía* sin las cumbres y los desiertos que la servian de barrera, al paso

(1) Ejército recientemente formado.

que henchidos sus ejércitos de reclutas indóciles á la disciplina europea, no sintieron el estímulo de aquella confianza fanática contra la que se estrellaba la impetuosa de árabes, beduinos y persas, ni se plegaron á las evoluciones de ingeniosa táctica para combatir sin desventaja, contra las aguerridas huestes de Occidente. Sus armadas navales, á menudo destruidas por el vengativo griego y el orgulloso ruso, recibieron el último golpe mortal en las aguas de *Navarino*, y hallaron sus bajates rebeldes un aliado terrible en la soberbia y el renombre de Mehemet-Ali.

Los que aumentaron el número de sus enemigos con *Austria* y *Persia*, desconocen el estado político de estas naciones. No porque alimentasen un tiempo acérrima ojeriza contra los turcos, ni porque nos hayan conservado la historia y la tradición sus diferentes choques y porfías, hemos de atribuirles la especie de gloria que resulta de la destrucción de un vasto imperio. *Hungría*, *Irria* y el reino Lombardo-Véneto, dan harta que entender á la primera para que se acuerde de acosar á los turcos, así como la tenaz usurpación de *Inglaterra* y *Rusia* inspira sobrados temores al *Shah* de *Persia*, para que no deje adormecer su odio hereditario al trono de los Osmanlis.

Los que reflexionan sobre la especie humana, según el cálculo de muchos siglos, no ciñéndose al problema que resuelve la vida de un solo individuo, advierten de todas maneras en la ruina de la nación turca una mejora filosófica y política. Fácil es de adivinar, en cuanto á lo primero, que no puede sostenerse un imperio regido por leyes tan monstruosas, así como de presumir respecto de lo segundo que si *Rusia* lograra elevar sobre las cúpulas constantinopolitanas la cruz griega de San Petersburgo, sucumbiría á la misma ley que dividió los colosales miembros del romano territorio. Imposibilitada de templar con un mismo cetro tan diversos caracteres, distintas provincias y contrarias costumbres, lamentaría en breve aquellos gérmenes de desunión que preceden á la discordia civil. El progreso de las luces, la fuerza de las tradiciones, la feracidad del suelo, la situación geográfica, en fin, destinan á la *Bizancio* antigua para privilegiado centro de la moderna cultura. Si el Oriente, largo tiempo alejado en la solemne indolencia del islamismo, adquiere lozana vida; si otra vez puede gloriarse el *Nilo* de bañar mil ciudades en sus fértiles orillas; si se reconstruyen los cien colegios de las costas herberiscas; si renacen de sus propias cenizas las bibliotecas de *Pérgamo* y *Alejandro*; si *Tebas*, *Sidon* y *Tiro*, preciada cuna de la civilización y las artes, alcanzan de nuevo el privilegio de propagarlas por las regiones más suaves y fecundas de la tierra; llegará la sociedad humana á tal grado de pujanza intelectual, que en cotejo suyo haya de ser débil imágen la de la guerra de los gigantes. Y no se crea que para ello se necesite dilatado período; pues encierra el pueblo turco elementos de súbita y maravillosa resurrección. Mas cerca está de una democracia pura el país que gime bajo la cimitarra de un solo déspota, que el que mira como reflejado el escándalo del absolutismo en espías, ministriles, privilegios é informe variedad de opresiones subalternas. Dejadle pasar de un extremo á otro, y no dudeis de que busque ansiosamente un término medio. Además, ninguna distinción de alcurnia, ningún género de aristocracia impiden en Turquía la regeneración política: conservan los ancianos su antigua preponderancia, y ya se sabe que existe íntima analogía entre el gobierno misto y el patriarcal. No será, pues, extraño que espere el actual sultán sin tener que descañirse la diadema; pero lo será muchísimo que adorne por largo tiempo las sienes de su sucesor.

Permítasenos concluir estos artículos con algunas pinceladas, ensayando una comparación entre las dos grandes poblaciones rivales del día, la capital de Turquía y la capital de Rusia. Domina *Constantinopla* en los climas más fértiles y aromosos de la tierra, y reina *San Petersburgo* sobre campos de nieves é impenetrables desiertos. Situada la primera entre dos mares parece tener las llaves del mundo antiguo; y elevándose la segunda en las orillas de un río que todos los años se hiela, muéstrase como lanzada de Europa sin poder aspirar á ninguna influencia política. Las ventajas de la situación proporcionan á *Constantinopla* el tráfico y el movimiento que frecuentemente trastornan sus instituciones bárbaras, al paso que solo al vigor y á la constancia debe *San Petersburgo* el influjo que le distingue.

Mahamud trató y trata Nicolás de pulir la rudeza de una parte de sus súbditos, é inspirarles emulación y orgullo militar; pero el sultán, hallándose en el caso de Pedro el Grande, hubo de tropezar con el inconveniente que no ha detenido los proyectos del nuevo Czar en razón de que la parte civilizada escende á la montañá y bravia en sus dominios. La blandura del clima, la oportunidad de la situación, las inspiraciones de un cielo resplandeciente y purísimo, parecen reunirse en *Constantinopla* para hacer de ella la capital del globo; y el ingenio, las maravillas del arte, y una ambición creciente contribuir en *San Petersburgo* al realce que le niegan la desatención de la atmósfera y las nieves del desierto.

Dos hombres igualmente grandes, igualmente célebres en los anales del mundo y en la historia de las artes, fundaron estas dos capitales; Constantino trasladó á la una el pueblo más civilizado de la tierra; Pedro el Grande llevó á la otra el más atrasado de Europa; y no obstante, por un notable efecto de la civilización es *San Petersburgo*, centro de urbanidad y cultura, mientras yace *Constantinopla* en las tinieblas del fanatismo y la ignorancia. Hace casi dos siglos que, á manera de dos robustos atletas, luchan para mutuamente arrebatarse el cetro de *Europa* y *Asia*; pero como *Rusia* ha ido progresando en la carrera de las artes y las ciencias, y *Turquía* ha hecho alarde de mantenerse envuelta en el atraso de los tártaros que la conquistaron, fácil es vaticinar que las águilas reemplazarán á la sangrienta *media luna* en las cúpulas de Santa Sofía.

Aquí encaja la observación de la anomalía moral que ha ofrecido el gobierno otomano desde su establecimiento en Europa. Todos los pueblos bárbaros, que han vencido á los civilizados, fueron vencidos por estos á fuerza de suavidad y discreción. Este ejemplo se ha manifestado tan constante en las revoluciones del mundo, que pasó á considerarse como inevitable ley. Los mismos árabes de España hubieron de someterse á ella, á pesar del fanatismo con que eran venerados los preceptos del Koran; mas no ha sucedido así al pueblo turco, sin embargo de dominar en épocas más ilustradas, y formar parte de sumo interés en los diferentes vínculos de la balanza europea. Y hé aquí lo que le ha acarreado la emancipación griega, la rebelión egipcia, y le acarreará quizás la dominación rusa; porque no está la fuerza de los imperios en la extensión ni en el número, puesto que habiendo en ellos, como en el cuerpo humano, un espíritu que les dá más ó menos vida, que les aumenta ó disminuye el vigor, si se resisten al influjo de la civilización, han de hallar la servidumbre en la ignorancia; la comparación de *Constantinopla* y *San Petersburgo* es patente prueba de esta verdad. Acabamos de notar en la capital de Pedro el Grande cierto ascendiente que anuncia dominación y codicia, á par que en la de Abdul Medjid la ineficacia de los primeros elementos del orbe para desempeñar honorífico papel entre las cortes de Europa. Por eso todo conduce á presumir que sea *Constantinopla* para Nicolás lo que *Sevilla* para San Fernando, una ciudad cuya conquista está reservada á su audacia, como no corten tan hostil impulso lo que por hartos motivos están en situación de temerlo. O como la Europa no llegue al fin á las complicaciones de una guerra general, tan temida como casi inevitable.

CHANFORTIANA.

Chamfort era un hombre de talento muy dado á espresarse en máximas. Nosotros, recorriendo sus obras, hemos extractado de entre ellas las que nos han merecido la preferencia, y hélas aquí estampadas á continuación.

«Es preciso convenir en que no es posible vivir en el mundo, sin representar de vez en cuando alguna farsa. Lo que hace distinguir al hombre honrado del bribón, es que, aquel la representa solo en los casos más precisos y por librarse de algún inminente peligro, en tanto que este otro se va anteponiendo siempre á las ocasiones.»

«La filosofía, de la propia suerte que la medicina, dispone de muchas drogas, de muy pocos remedios buenos, y casi de ninguno específico.»

«Hay tonterías perfectamente disfrazadas, de la propia suerte que hay tontos muy bien vestidos.»

«Un tonto que tiene un momento de chispa y de gracejo, astuta y admira tanto como el ver á galope los caballos de un coche de alquiler.»

«Dos cosas hay á las que es preciso acostumbrarse, so pena de hallar la vida insostenible. Las injurias del tiempo y las injusticias de los hombres.»

«Las personas de carácter débil son las tropas ligeras de ejército de los malos: hacen mayor daño que el ejército mismo; todo lo infestan y debastan.»

«Es imposible imaginarse el talento que se necesita para no esponerse al ridículo.»

«Las cualidades más relevantes hacen muchas veces que no sea un hombre menos idóneo para vivir en sociedad. Nadie vá al mercado con barras de metal; se necesita ir con oro ó con plata menuda.»

«Para conseguir agradar en el mundo, es preciso reverse á dejarse enseñar muchas cosas, que se tienen muy sabidas, por personas que las ignoran.»

«Es perdido un hombre de talento, si no reúne al talento un carácter enérgico. Cuando se posee la linterna de Diógenes es preciso poseer también su bastón.»

«La mayor parte de los libros actuales parecen todos ellos hechos en un día, con libros leídos la víspera.»

«Los que son filósofos á medias, llegan á menospreciar la erudición: los que lo son profundamente la profesan una particular estima.»

«Lo que forma el éxito, en cantidad, de las obras, es la relación que existe entre la medianía de las ideas del autor, y la medianía de las ideas del público.»

«No se es hombre de talento por tener muchas ideas; de la propia suerte que no es bueno un general por tener á sus órdenes muchos soldados.»

«M..... me decía: he conocido mugeres de todos los países: las italianas no se creen queridas por su amante, sino cuando es capaz de cometer por ellas un crimen: las inglesas una locura; y las francesas una tontería.»

EL TALLER DE FLORISTAS.

¿Quién podrá mirar con indiferencia esa enjambres de muchachas, en la edad de los amores, que desde por la mañana hasta por la noche, no hablan de otra cosa que de ste dios, y que desde por la noche hasta por la mañana siguen ocupándose de él todavía?

Entremos en este taller en el cual no veo otra cosa que mugeres; casi todas son jóvenes, y muchas de ellas muy bonitas. Incluidas ante esas largas mesas sobrecargadas de batista, de colores, de cola, de pinceles, de alambre, de hojas cortadas; se ocupan esas jóvenes en hacer flores. ¡Cuán hábiles son en su oficio! ¡qué viveza, qué destreza, qué buen gusto se advierte en su trabajo!... Las flores que hacen nacer de entre sus dedos como por encanto podrían muy bien

á tener perfume, rivalizar en brillo y en frescura con las que embellecen nuestros jardines.

Mas á la par que trabajan, hablan las espesadas jóvenes; su conversación no languidece jamás; al contrario algunas veces pecan en el estremo opuesto y hay momentos en que reina la mayor confusión. Según parece, las mugeres pueden hacer perfectamente dos cosas á la vez, porque á la par que hablan, se vá viendo que concluyen las flores.

¿Cómo me divertí anoche!... dice una morena agraciada, de cutis sonrosado, y ojos vivísimos.—¿Pues qué hiciste Paca?—Fuí al Circo de los caballos con mi primo, ya sabes.—Ah! si ese jovencito que te esperaba la otra noche en la calle.—Precisamente.—Es guapo, lástima que vizque un poco los ojos.—No, estas equivocada, no los vizca.—Oh! si, estoy bien segura de ello querida, porque no cesó de mirarme cuando pasé á su lado.—Luisa dame la cola.—Yo no sé si *cesaria de mirarte*, pero lo que sí sé es que no vizca. ¿Querrás conocerlo por ventura, mejor que yo? Estaría bueno!—Oh! lo que es no poder estar tranquila, porque no trato de quitártelo!... pero vizca los ojos! mira, Adela iba conmigo, ella puede decirlo. ¿No es cierto, Adela?—Ah! seguramente que sí: tiene un ojo azul y el otro pardo. Alárgame los pétalos de jancinto.—Son vds. á fé mia muy embaucadoras: ¿cómo habian vds. de distinguir el color de sus ojos en una calle que estaba casi completamente á oscuras?...

—Es claro! es claro! repetan con algazara las demás muchachas; eso no es posible.—Oh! es que estas son muy mal intencionadas. Yo no sé cómo se atreve Adela á hablar ni á burlarse de nadie, ella, que no tiene á nadie que la pasee mas que á ese viejo, que no parece sino que está siempre helado. Las tijeras, si tienes la bondad.—Viejo! acaso es viejo un hombre á los cincuenta y tres años; no por cierto; uno que está al contrario, en la flor de su vida, señorita.—Oh! Oh! Oh!... bonita flor!... ¿Quién tiene los pinceles?—Además, hay muchos jóvenes que no podrían cambiarse por él, y sobre todo que á mí no me gustan sino las personas de cierta clase.—Calla! es un hombre de cierta clase, no lo hubiera creído; yo lo tenía por un ebanista retirado del oficio; lleva siempre un sombrero con las alas tan quebrantadas!... Oh! qué calumnia! eso se queda para el visajo de tu primo, que nunca se le vé llevar cuando mas, sino un mal sombrero y las mas veces un casquete.—Adela, la suplico á vd. que no insulte á mi primo, ó de lo contrario me quejaré á la maestra. Ah! vaya en gracia, acaso irá á creer que temo me haga vd. poner de rodillas y en cruz? (bajo) Hum! que chica de tan mala intención.—Hum? qué lengua tan mala!—Concluiré por irme de aquí por causa de ella? no puedo atravesarla. La detesto.

—Vamos, haya paz señoritas, esclama una florista de alguna mas edad; en vez de reñir hariais mucho mejor en daros mas prisa; estan esperando estas coronas para el baile de esta noche.—Oh! lo que es por eso, puede vd. descuidar, que estarán acabadas.—¿Qué es lo que tienes, Amalia? no dices nada.—Oh! es que está pensando en su nueva conquista.—Bah! ¿acaso tiene una nueva conquista?—Calla! ¿no lo sabias? ah! pues ahí no es nada, si es un buen mozo, alto, esbelto, un lord inglés, ó un *Ruso* de Moscú; ¿no es cierto, Amalia?—Oh! vosotras teneis trazas de quereros burlar de mi; pero seguramente que ese joven... De la espuma, si así lo quereis... Es un comerciante, por lo menos un agente de bolsa; oh! de la mejor clase, el martes último salí con él, y llevaba un albornoz...—¿Un albornoz? diantre! eso ya es cosa seria!... ¿Trataria por supuesto de lucir los embozos?—Lo llevaba con una gracia... y tú ¿cómo ibas vestida?—yo llevaba mi vestido de merino; me convidó á comer á la pastelería de la carrera de san Gerónimo.—¡Dios mio, y qué afortunada eres!... Hojas, dadme hojas, quien las tenga.—¿Comisteis acaso en algun gabinete particular?... Los hay tan bonitos!...—Eso queria él... pero yo me opuse... porque teníamos que atravesar por todo el salon.—¿Y por la noche, á dónde fuisteis?...—Ah! por la noche me llevó al teatro... al teatro... era magnífico... esperad... al teatro del Circo.—¿Cómo! ¿al teatro del Circo?—Sí, en el que hablan en latin, y siempre con música.—Ah! vamos, á la ópera es á donde quieréis decir.

—Si, si, á la ópera... Puedo aseguraros que allí se ven cosas bonitísimas.—No, no hay duda de que debe ser muy divertido, cuando no se entiende nada!...—Lo que es eso, es igual, siempre se divierte una; sin embargo, nos salimos antes de que se concluyera, porque yo empezaba ya á dormirme; y para la salida, tuvo la atención de mandar traer un coche, por si estaba cansada... Ya veis cansada de estar sentadas.—Ah! ¿os retirásteis en coche?... Hé aquí una rosa concluida.—Son las ocho, niñas.—Son las ocho, démonos prisa, que me espera en la calle de Chinchilla, y á mi en frente del teatro de la calle del Príncipe.—Y á mi al lado de la pastelería suiza.

Y todo aquel enjambre de muchachas tomó apresuradamente sus mantillas, sus pañuelos, sus bolsas, y volaron á donde sus negocios las llaman; en un minuto se vieron las mesas limpias, y el tal er desierto; y el más profundo silencio reemplazó al ruido que se percibía desde las ocho de la mañana.

T. DE M.

LA MODA.

Consultando una señorita con su médico sobre un remedio á la moda: «Escelente, señorita, le respondió el doctor; pero dése vd. prisa á usar de él: esta clase de remedios no suelen surtir buenos resultados sino durante seis meses.

Del Punjab ó reino de Lahore.

El nombre de Punjab se deriva de las dos palabras persas *puuj*, cinco, y *aub*, agua, á causa de los cinco rios que la atraviesan. Cuatro de estos rios son los afluentes del Indus, que despues de haber reunido todos sus tributarios, deja las

el punto de formar el Peshawer parte del reino de Lahore. El ejército de Punjab es considerable; asciende á cerca de setenta mil hombres de tropas regulares. Estas tropas, organizadas, regularizadas y disciplinadas á la europea, en lugar de ser el baluarte de la independiencia del pais, se han apoderado de todos los poderes, lo cual es causa de que tengan al

lo cual ha dado origen hasta nuestros dias, á una série de crímenes y de sangrientos dramas á que han sido impelidos, por la ambicion, infinitos príncipes en provecho siempre del mas hábil de los rajas, y en cuya negra relacion no nos dan lugar á entrar hoy la estrechez de nuestras columnas.

Una obra reciente del teniente coronel Steinbach, que ha

Tipos de las poblaciones indígenas de Argelia.

HOMBRES.



Negro. Judio viejo.
Caballero árabe.

Beduino.
Mozabith.

Kabila mozo de carga.

Judio jóven.
Limpiador de zapatos.
Señor moro.

Moro jóven,
mozo de café.

Cadí.

altas tierras del Punjab y atraviesa la gran llanura del *Sind*, para ir á perderse en el Océano Indico. El Punjab abraza 3° 20' en longitud, es decir, del este al oeste, y 4° 45' en latitud del sud al norte. Los dos rios, el Indus y el Satlego y las montañas del Cachemira forman sus límites naturales, aun cuando hoy día se hayan extendido por la parte occidental hasta

pais en un perpétuo conflicto, gracias á las manos débiles en que la revolucion ha ido arrojando la majestad soberana.

Antes de 1742, formaba parte el Punjab del grande imperio del Mogol, y era gobernado por un virey, cuya residencia era Lahore; pero cuando la invasion de Ahmet-Shah, sultan de los Afghanes, en 1758, se declararon independientes:

servido largo tiempo á Runjet-Singh y é sus inmediatos sucesores (*the Punjab, being á brief account of the country of the Sikh*), dá los detalles mas interesantes y menos conocidos acerca de la religion de estos pueblos. A últimos del Siglo XV, la totalidad de los habitantes del Punjab pertenecia al budhismo ó al islamismo, es decir, á la religion primitiva de la

India ó á la religion musulmana, debida á la influencia de los conquistadores persas y afghanes. Estas dos creencias dividian profundamente el pais en dos sectas enemigas, lo que motivaba á veces sangrientas conmociones; empero, á principio del Siglo XVI concibió y llevó á cabo un solo hombre la empresa de reunir las. Este hombre, el célebre Nanek, funda-

Védas. Despues de muchas peregrinaciones á la Meca y á Medina escribió sus doctrinas y sus preceptos en un libro titulado *Adi-Granth*, ó código de su ley, que se multiplicó rapidisimamente con el auxilio de los *pundits*, ó escribientes encargados de copiar los libros sagrados antes de la introduccion de la imprenta en la India. Nanek murió en 1539, en las

Desgraciadamente, la religion sikha que se presentaba en su origen con tan grandes apariencias de pureza, y que no iba dirigida nada menos que á reformar los abusos todos del islamismo ó del brahamismo, no ha sabido destruir algunas de las prácticas mas odiosas de la supersticion india. El *selha* ó llámese costumbre de quemar á las mujeres sobre la tum-

Tipos de las poblaciones indígenas de Argelia.

MUJERES.



Morisca en traje de calle.

Morisca en traje de casa.

Beduina.

Negrito.

Negra esclava.

Vendedora de comestibles.

Anciana morisca.
Jóvenes judias.

Jóven molata.
Judia peinada á lo sarinata.

dor del nanekismo, ó religion de los *Sikhs*, era hijo de un humilde espendedor de sal. Dotado de grande elocuencia concibió el proyecto de predicar la concordia en medio de los furros religiosos de su pais, saliéndose con su empeño. Comenzó por reconocer ambas religiones como de origen divino, aceptando igualmente como libros sagrados el *Alkoran* y el

orillas del Ravy, despues de haber verificado un sin número de milagros. Sucedióle en su apostolado su discipulo Lehara, que á su vez fué reemplazado por otro faquir no menos ardiente en la propagacion de sus doctrinas; habiéndose verificado hasta nuestros dias una sucesion no interrumpida de gefes espirituales depositarios de la disciplina de los *Sikhs*.

ba de sus esposos, subsiste aun en el Punjab; y es tal la pasion de este pueblo por tan horrible ceremonia, que en medio de las sangrientas catástrofes de que tan frecuentemente ha sido teatro Lahore, no han llegado nunca los rencores políticos hasta el punto de privar á su enemigo de los honores de la sepultura.....

GENOVEVA.

POR
ALFONSO BARRA.

(Continuación.)

XXVI.

EN EL JARDIN.

Cuando llega la alegre primavera, cuando aromas y flores por dó quiera y amor natura envía.

Entre las *lilas* y *abenuz* floridos van mis dulces recuerdos escondidos, á buscar alegría.

Se abre una flor y exhálase al momento de ella una voz con armonioso acento, que llega al corazón.

Si por junio las *rosas* blancas veo, ¿por qué en pos de ellas mi tenaz deseo me arrastra con pasión?

Y es que en junio á la *rosa* siempre he oído: «*Ahí tienes, Juan, tu fiesta nunca olvido,*» trece años hace ya.

De cada flor oye una voz el alma, voz que á llanto produce—ó dulce calma, y que veloz se vá.

¿Conoceis esa flor que las paredes, cubre de verdes y floridas redes? es el fresco *alcohol*.

La *enredadera*, con sus flores ciento, que noche y día con fugaz acento cantan, y alegre voz

Una canción de amor tierna y sencilla, que bajo un árbol al pararme á oílla, cierto día escribí.

Ved, allá abajo el *aleli* florece. Flor habladora que decir parece: «Acuérdate de mí.»

«¿Te acuerdas de los sitios dó gozabas? ¿De la escalera que al jardín guiaba, y que el musgo cubría?»

«En las grutas nacer flores doradas, veíanse por su vestido ajadas, al pasar cada día,

«Tú las cogías, y despues ansioso, ya secas, las besabas ardoroso, mil veces con pasión.»

Si es que á pasar por otro lado acierto, á un naranjo florido hablar advierto, y si presto atención

Dice: «¿Recuerdas una noche acaso?—solo vagabas con incierto paso, —y tu alma con afán,

«Me decía: Por Dios abre tus flores, que esencias y balsámicos olores sus pétalos darán;

«Florece por el ser que adoro bello; tus flores ornarán con su cabello, su rostro encantador.»

«Trece años há para ella guardo en vano, cada estación, mi adorno mas galano.... Ni aun percibe su olor.»

XXVII.

EL TALLER.

....¡Ah! hé aquí á Leon, dijo Edgardo Sagan.

CARLOS LEFLOCH.

Que tome asiento en el consejo y que emita su opinion.

ANTONIO HUGUET.

Gargantua, lee el proceso verbal.

GARGANTUA.

«Por crímenes diversos, etc., etc.»

MITHOIS.

¡Bueno será informar á Leon de toda la estension del crimen!—M. Vasselin, propietario de esta casa, ha osado desahuciar á Antonio!

LEON.

¡Oh!

ANTONIO HUGUET.

Continúa Gargantua.

GARGANTUA.

Art. 1.º «El señor Vasselin y sus descendientes quedan privados para siempre de campanilla.»

MITHOIS.

Y hé aquí la primera campanilla cortada por Antonio.

LEON.

Bien.

ANTONIO HUGUET.

Continúa, Gargantua.

GARGANTUA.

Art. 2.º «Todos cuantos vengán al taller, quedan obligado á llamar en casa del señor Vasselin al subir á él, y á preguntarle á su criado: ¿Es cierto que M. Vasselin se ha vuelto loco?»

ANTONIO HUGUET.

En el artículo se espresa *llamar*, porque en el caso en que apareciese en la puerta una nueva campanilla; deberá cortarse y echársela en el bolsillo antes de *llamar*.

MITHOIS.

Hé aquí en lo que nos hallábamos.—Escribe, Gargantua.

ANTONIO HUGUET.

Art. 3.º...

LEON.

«Será dibujada la caricatura de Vasselin en las fachadas de todas las casas del cuartel, y especialmente en la escalera, y en la puerta del arriba mencionado, en donde deberá quedar perpetuamente; para lo cual se renovará cuantas veces sea borrada.»

ANTONIO HUGUET.

¿Queda aprobado el artículo 3.º?

TODOS.

Sí.

ANTONIO HUGUET.

El artículo tercero queda adoptado por unanimidad.—Gargantua, registra el artículo 3.º

Art. 4.º...

EDGARDO SAGAN.

«Siempre que se tenga noticia de que hayan salido Vasselin y su esclavo, se deberá cegar la cerradura con huesos de cereza.»

ANTONIO HUGUET.

¿Queda aprobado el artículo 4.º?

MITHOIS.

Aprobado.

CARLOS LEFLOCH.

Propongo una enmienda.

ANTONIO HUGUET.

Tiene la palabra Carlos Lefloch.

CARLOS LEFLOCH.

Propongo que se añada ó con chinas: — no hay cerezas en todas las estaciones.

ANTONIO HUGUET.

¿Queda adoptada la enmienda?

TODOS.

Adoptada.

ANTONIO HUGUET.

Escribe, Gargantua, el artículo 4.º—Art. 5.º Hé aquí lo que yo propongo.

Art. 5.º «La casa no volverá á estar alumbrada.»

Es decir que, todas las noches, se deberán apagar los quinqués colocados en los diversos pisos, tantas veces cuantas los enciendan.

TODOS.

Aprobado—Aprobado.

ANTONIO HUGUET.

Escribe el artículo 5.º, Gargantua.—Art. 6.º...

MITHOIS.

«Se invitará á todos los amigos de casa á que vengán á ejercer aquí sus talentos mas ó menos brillantes en todos los instrumentos de vecindad enojosa, tales como,—la trompa de caza,—el trombon,—la trompeta,—el cornetín de pistón,—el oboe,—etc.—Tendrán además lugar algunos conciertos de cacerola y tenazas y solos de tambor, promediando cortos intervalos y procurando que sean á deshora.»

TODOS.

Aprobado.

ANTONIO HUGUET.

Art. 7.º...

CARLOS LEFLOCH.

«Desde esta noche, y atendiendo á que Vasselin se acuesta, así como su criado, en el interior de la casa,—(con tornillos y tablas agujereadas de antemano, para evitar el ruido del martilleo,) se barrerá, tapará, y cerrará hermética y sólidamente la puerta de Vasselin que dá á la escalera.»

TODOS.

Aprobado.

ANTONIO HUGUET.

Art. 8.º «Desde mañana, en vista de que Vasselin habita precisamente debajo de mi cuarto,—queda instalado aquí un juego de bochas.»

Art. 9.º y último.

«No dejará de ponerse en práctica nada de cuanto pueda hacer inhabitable la casa, y convertir en insufrible la existencia de Vasselin.

«Fecho en nuestro domicilio, el de febrero de 18...»

ANTONIO HUGUET.

Nada se opone á que sea inmediatamente puesto en ejecución el artículo 3.º—Gargantua; lee el artículo 3.º

GARGANTUA.

«Será dibujada la caricatura de Vasselin, en las fachadas de todas las casas del cuartel, y especialmente en la escalera y en la puerta del arriba mencionado, en donde deberá quedar perpetuamente; para lo cual se renovará cuantas veces sea borrada.»

ANTONIO HUGUET.

Gargantua, embadurna de carbon la escalera, que es amarilla, y dame clarion para la puerta, que es oscura.

Todos se precipitaron á la escalera, excepto Leon, que se quedó solo en el taller.

Recorríalo á grandes pasos, y pensaba en Genoveva, que le esperaba, y á cuyo lado no se atrevía á volver:—no sabia cómo componerse para pedirles dinero prestado á sus amigos.—Cómo lanzar un pensamiento triste en medio de tan loca alegría?—Todos volvieron á entrar riendo;—Leon componía laboriosamente en su imaginación la frase de que debía servir para hacer la petición. Nunca fué tan estudiado y retocado discurso alguno académico.

Quería finjar cualquiera diversion para la cual le faltaba un luis;—pero se apercebíó de que hacia mas de un cuarto de hora que no desplegaba los labios, que su aire taciturno desmentiría sus palabras; que antes de hablar necesitaba desvanecer esta impresion, y se apoderó ávidamente de este pretexto que á sí propio se daba para retardar una petición que le causaba tanta vergüenza.

Despues, cuando hubo llegado el momento, volvió á repasar la frase.—Durante este tiempo, Mithois habia comenzado á referir no sé que suceso, en cuya narracion no podia interrumpirlo.—Cuando haya acabado de lablar Mithois, se dijo á sí mismo;—y cuando Mithois hubo cesado de hablar

no se atrevió;—empero recordó en seguida á Genoveva, que lo esperaba,—y abrió la boca;—mas la voz se le detuvo en la garganta:—se levantó, comenzó á pasearse por el taller,—y se dijo: vamos; preciso es no reflexionarlo; miró el reloj de madera colocado en la pared, y pensó: cuando llegue el minuteró al VI.

Pero un poco antes de que el minuteró señalase en el VI, llamaron á la puerta del taller.

Todos prorumpieron en un grito de admiracion al reconocer á M. Vasselin.

M. Vasselin venia cárdeno y profundamente irritado: al entrar dejó los chanclos á la puerta;—Antonio Huguet se adelantó hácia él.

M. VASSELIN.

Ah! vd., caballero....

ANTONIO HUGUET.

Cómo está vd., M. Vasselin?

M. VASSELIN.

No se trata aquí de mi salud, solo vengo á preguntarle....

ANTONIO HUGUET.

Siéntese vd.

M. VASSELIN.

No estoy cansado.

ANTONIO HUGUET.

No importa.

M. VASSELIN.

No quiero sentarme.

ANTONIO HUGUET.

Pues estoy decidido á no escucharle ínterin no se siente.

Todos, con *hórridas exclamaciones*.

M. Vasselin, debe vd. sentarse.

M. VASSELIN.

Ya estoy sentado.—Ahora, caballero, podré saber....

GARGANTUA.

Aquí preguntan por M. Huguet.

ANTONIO HUGUET.

Dispéñseme vd.; soy con vd. al momento: Mithois, ten ja bondad de quedarte aquí, con este caballero....

M. VASSELIN.

Lo que tengo que decirle á vd....

GARGANTUA.

Dicen que traen grande urgencia....

ANTONIO HUGUET.

Dispéñseme vd. (*Antonio Huguet sale*).

M. VASSELIN.

No comprendo, señores....

GARGANTUA.

Alí están buscando á M. Mithois; dicen que su tia acabá de dar á luz un niño con dos cabezas.

MITHOIS.

Mil perdones.—Leon, reemplázame.

M. VASSELIN.

Ya sabré yo hacer entrar en razon á M. Huguet.

GARGANTUA.

Aquí esperan á M. Leon para la ejecución del art. 3.º

Leon sale y se encuentra con Mithois y con Antonio Huguet;—Leon les indica que se vá; en efecto; habíale ocurrido una idea que iba á poner en ejecución;—no les pedirá dinero prestado á sus amigos. Mithois se baja con él, vá á comprar los tornillos para el cumplimiento del artículo 7.º Al bajar apagan los quinqués;—Gargantua los sigue á corta distancia, y va vertiendo agua en los mecheros para dificultar el que puedan volver á encenderlos;—apenas hubieron llegado á la calle, cuando Mithois ceceó á un pobre que á la sazón pasaba, y le dijo: Tome vd., buen hombre, haga vd. uso de ese par de chanclos nuevos;—el pobre aceptó con el mayor reconocimiento los chanclos de M. Vasselin que Mithois acababa de tomar, al salir, de junto á la puerta;—Leon se despidió de él y se marchó precipitadamente.

XXVIII.

Leon se precipitó con la mayor rapidez en las calles; atravesó *le pont Royal*, y llegó á la calle *des Angustins*; allí entró en una casa en la que pocos dias antes habia dejado su violín: lo tomó y comenzó á vagar, en busca de la casa de un prestamista sobre alhajas ú objetos.—Por último ya triunfó de su vergüenza: se aproximó á un hombre sentado en una esquina, y le preguntó: se me han olvidado las señas de un amigo mio que acaba de mudarse, pero estoy seguro de que vd. podrá dárme las: es en esta calle ó en esotra de al lado; es un comisionista del Monte-de-Piedad.—El Monte-de-Piedad, contestó el saboyano, creo que es en el número 58.—Leon voló al número 58, y entró en el portal; aquel portal le recordó el del portero de estrados.—Todo cuanto encierra Paris de repugnante mora en los portales.

Subió un piso,—dos pisos,—todo estaba cerrado. Volvió á bajar y le preguntó al portero:

—¿El Monte de Piedad?

—Por qué no me lo preguntó vd. antes de subir? Está cerrado.

—¿Cómo cerrado?

—Hoy como es domingo se cierra temprano.

—¿Y si llamo?

—No le abrirán á vd., no hay nadie.

Salióse Leon anonadado,—y sus piernas, moviéndose por sí solas, le llevaron hácia su casa.

Al pasar otra vez por *le pont Royal*, la frescura del agua le sacó de aquel enagenamiento.

—Se detuvo y se apoyó sobre el pretil,—mirando hácia el rio,—y preguntándose: ¿Qué hacer?

El aspecto que á semejante hora presentan los puentes es á la vez sombrío y magnífico. Se vé mas abajo de *le pont des Arts*, dividirse el Sena en dos ramales negros que se pierden en densísimos vapores.—Se distinguen en la sombra las torres cuadradas que se elevan sobre un horizonte casi tan ne-

gro como ellas;—no se vé, de las casas que se hallan diseminadas en los muelles, sino las luces por las ventanas,—y aquellas luces se reflejan en el agua negra, alargadas como cirios de fuego.

Es imposible detenerse de noche sobre un puente sin verse asaltado por ideas lúgubres:—parece que aquella agua negra no tiene fondo,—y que atrae hácia sí con una especie de vértigo.—Leon estaba tan triste, se sentía tan desgraciado, que, á no pensar en Genoveva á quien dejaba sola en el mundo, sin apoyo, sin protector, no se le hubiera presentado el pensamiento de la muerte sino como un medio de libertarse de todos aquellos disgustos cuyo fin no preveía. Pero al pensar en Genoveva se echó en cara su apocamiento, atormentóle la ridícula vanidad que, por la mañana, le había impedido recibir, en casa de madama de Drean, un dinero que le hubiera sido tan útil, y se alejó precipitadamente del puente para libertarse de los pensamientos que se apoderaron de él.—Al atravesar por los Campos Eliseos vió gente reunida.—Aquella gente formaba una masa negra y compacta, pero sus pies y sus piernas se veían iluminados por una incierta claridad.—Eran tan siniestros los pensamientos de Leon, que, por un instinto irreflexivo, corrió á confundirse con aquella gente, únicamente por no hallarse solo.—Entonces tuvo lugar de verlo que ocasionaba aquella aglomeración de gentes:—era un hombre que tocaba el violín, y la claridad que había percibido desde lejos provenía de cuatro cabos de velas de sebo que ardían á los pies del músico.—En el momento en que Leon se incorporó al círculo que le rodeaba, acababa el músico de colocarse el violín debajo del brazo y comenzó á dar, con el sombrero en la mano la vuelta al auditorio. Leon se retiró porque no tenía nada que darle, y se internó en la parte mas sombría del arbolado.—Este hombre acaba, pensó, de recibir un dinero que me haría sumamente feliz; él al fin podrá llevar que comer á su muger y á sus hijos.—Y yo,—¿y Genoveva!—Se estremeció ante un pensamiento que entreveía confusamente y en el cual no se atrevía á fijar los ojos;—echó á andar con pasos sumamente precipitados,—después se detuvo brusca y fuertemente. Volvió á echar á andar,—después se volvió por los mismos pasos; no podía, por mas que hacia, alejarse de los Campos Eliseos. Se detuvo aun otra vez y se dijo: No he cometido ya hoy bastantes timideces?...—¿Y por acaso soy yo mas que ese hombre?—¿Qué, por ventura no es él mas que yo, él que, por su familia, triunfa de su orgullo y da música en la calle? ¿De qué tengo miedo?—¿del menosprecio?—¿Pues qué, es por ventura mas ignominioso el mendigar que el dejar sufrir á una hermana?—¿y qué es lo que hago yo diariamente?—¿No toco el violín por dinero?—¿vergüenza, cuando debería tener á orgullo el tocar violín y recibir el dinero que me diesen para mi hermana?—En mi vida podré hacer nada mas grande ni mas noble;—tanto peor para aquel que me menosprecie:—sería un hombre sin corazón, y siendo así ¿qué deberá importarme de su menosprecio?—Dio aun algunos pasos con profundísima agitacion.—¡Oh, Dios mio! exclamó, ¡gracias por haberme concedido este talento!—¡Oh! ¡hermana mia, perdóname el que haya dudado tanto tiempo!

Los ojos de Leon despedían llamaradas; se sentía grande y fuerte;—su corazón estaba henchido de noble orgullo.—Sacó su violín de la caja, se arrojó á un árbol, y comenzó á ejecutar unas bellísimas y santas armonías que debieron escuchar los ángeles, batiendo las alas y con los ojos húmedos.—Lo que primero se desprendió de su arco, fué la grande, la divina música de Beethoven. Su arco tenía un increíble vigor.—Las gentes que se paseaban se detuvieron admiradas.—Leon ejecutó el último pensamiento de Weber, esa música tan penetrante, que oprime y tortura el corazón.—Mirábanlo, y hablaban en voz baja y respetuosamente.

—Está vestido muy decentemente.

—Tiene un aire muy distinguido.

—Y muy hermosos ojos.

—¿Qué desgracia!...

Etc., etc.

Una lindísima muger, la primera,—se bajó y colocó, sin tirarla,—una moneda de cien sueldos en el sombrero de Leon.—Levantóse turbada y bella, con una belleza divina.—¡Oh! interesante muger,—si el hombre á quien amas te hubieses llegado á ver en semejante momento; hubieras sido recompensada;—¡ojala, durante tu vida toda, te pague tu caridad en amor y en adoracion, como Dios te la paga en gracias y admirable hermosura.

Muchos jóvenes siguieron su ejemplo.—Un hombre, se acercó separando á la multitud, y comenzó á rebuscar en su bolsillo; pero miró al músico,—y exclamó: ¡Leon!

—¡Anselmo! prorrumpió Leon. Y ambos cayeron el uno en los brazos del otro.

La multitud curiosa se estrechó en torno suyo.—Anselmo se apoderó del sombrero de Leon,—y le dijo: ¡Oh! déme este dinero, bondadoso y noble joven.—¡Oh! démele: lo conservaré como una preciosa reliquia. Quisiera guardarlo dentro de mi corazón.

Anselmo mandó acercar un fiacre, y subió á él en compañía de Leon.—En el camino, le refirió Leon á Anselmo todas sus desgracias.—Antes de volver á su casa, compraron todo cuanto necesitaba Genoveva.

—¿Vuelvo muy tarde, es verdad, querida Genoveva? le dijo Leon.

—No me he apercebido de ello, contestó Genoveva, que había pasado llorando cuatro horas sin intermision. He estado durmiendo, y así es que tengo los ojos un poco cargados.

A eso de las nueve de la noche salió Leon. Anselmo se quedó solo con Genoveva, y Genoveva le dijo: Mi buen vecino, necesito de vd., de su auxilio, de su discrecion.

(Continuará.)

Periódicos alemanes.

Segun el catálogo de la prensa alemana que acaba de publicarse en Leipsick, ven en este momento la luz pública en Europa 1,558 periódicos alemanes. Hé aqui la estadística: en Anhalt, 10 periódicos; en Baden, 55; en Baviera, 127; en Brunswick, 9; en Brema, 18; en Francfort-sur-le-Mein, 17; en Francia, 6; en la Gran Bretaña, 1; en Hamburgo, 24; en Hanover, 32; en Hesse-Darmstard, 34; en Hesse-Homburgo, 4; en Hesse-Cassel, 22; en Hohenzollerns, 4; en Holstein, 17;

en Lippe, 4; en Lubeck, 4; en Luxemburgo, 4; en Mecklenburgo, 22; en Nassau, 13; en Oldenburgo, 8; en Austria, 74; en Prusia, 632; (provincia de Brandeburgo, 110; de Pomerania, 56; de Posen, 18, de Prusia, 77; de Silesia, 103; de Sajonia, 91; del Rhin, 110; de Wesfalia, 67); en Reuss, 11; en Rusia, 14; en el reino de Sajonia, 183; en los ducados de Sajonia, 44; en Schaumburgo, 2; en Schleswing, 5; en Sschwartzburgo, 12; en Suiza, 77; en Waldeck, 2; en Wurtemberg, 67.

EL SECRETO.

Un oficial, que gozaba de gran familiaridad con el príncipe de Orange, le preguntó un dia á dicho príncipe, en una marcha forzada, cuál era el designio que con ella podía llevarse?—«Guardareis el secreto?» le dijo el príncipe.—El oficial le contestó sin perder momento, que era incapaz de abusar de su confianza. «Estoy persuadido de ello, le replicó el de Orange; pero si vos poseéis el don de poder guardar un secreto, Dios me ha concedido á mí una gracia igual.

LA BELLEZA Y LOS ADORNOS.

Con motivo de uno de los últimos bailes de palacio, sabemos que una de las señoritas mas lindas que frecuentan nuestros salones, viéndose convidada al Real alcázar, envió con alguna indiscrecion y no escasa ligereza, á pedir prestados sus diamantes, á una de sus amigas menos jóven y menos bonita que ella. «Dígale vd. á su señorita, le respondió al criado la mencionada amiga, que si ella me envía su cara, me pasaré de muy buena gana sin todas mis pedrerías.» Es indudable que no supo lo que se decía en su despecho...

INFLUENCIA DEL ARBOLADO EN LA DISTRIBUCION DE LA LLUVIA Y EL GRANIZO.

Siempre y en todos los países en que se han desmontado los bosques, ha habido una disminucion de lluvias, y se ha observado que estas regiones sufren todos los años mas ó menos tempestades de granizo. En algunos puntos de Europa, es sabido que las compañías de seguros contra granizo exigen mayores premios que en otras partes por la misma causa.

La evidencia de Humbolt, Von Buch, Daniel y otros es tan respetable sobre esto, que no queda duda de la importancia del arbolado para el labrador. «Con la corta de los árboles que cubren las cimas y laderas de los montes, dice Humbolt, cualquiera que sea el clima, se preparan los hombres para dos calamidades á un tiempo en lo futuro, que son: la falta de combustibles y la escasez del agua. Los árboles, á causa de la naturaleza de su perspiracion y de la radiacion de sus hojas, en un cielo despejado, se rodean de una atmósfera constantemente fria y húmeda.» De aquí es que todos los bosques estensos tienden á atraer las nubes formadas por la condensacion de la humedad que sube de la tierra, y por lo mismo producen una abundancia de lluvia.

KANT

NOTICIA BIOGRÁFICA.

Manuel Kant nació en Konisberg el día 2 de Abril de 1724. A la edad de 13 años tuvo la desgracia de perder á sus padres; el director de uno de los colegios de la ciudad, el colegio Federico que el jóven Kant frecuentaba en esta época, presintiendo que las felices disposiciones que manifestaba aquel ofrecían grandes esperanzas, le tomó bajo su proteccion y se encargó de sus adelantamientos. En 1740 comenzó los estudios superiores en la universidad, dedicándose á un mismo tiempo y con iguales resultados á las matemáticas, la lógica, la física y algo mas adelante á la teología dogmática que profesaba en la universidad el doctor Schultz, el protector y primer maestro de Kant en el colegio Federico.

Después de cinco años que frecuentaba la universidad y á los 22 de su edad, se atrajo la atencion del público científico por una: *Disertacion acerca de las fuerzas vivas*, obra esta que sin haber causado notable sensacion entre los profesores, le grageó la estima de los mas, no solamente por la naturaleza del asunto sobre que versaba, sino por el espíritu serio científico que reinaba en el desempeño (1).

Terminados los estudios universitarios, la situacion precaria de su fortuna le obligó á aceptar el puesto de institutor ó auxiliar de párroco en Judschen, pueblo en las cercanías de Konisberg. Pasado algun tiempo de esto, lo encontramos desempeñando el cargo de preceptor al lado de dos familias nobles que habitaban en las inmediaciones de la misma ciudad. Pero en ninguno de estos estados privados dejó de cultivar sus estudios favoritos, madurando mas y mas en el sosiego sus originales ideas.

Al cabo de diez años de haber dejado á Konisberg volvió á ella con el firme propósito formado de adquirirse un puesto entre los profesores de la universidad. Para obtener, confor-

(1) El lema de esta disertacion presentia el filósofo reformador «nihil magis prestandum est quam ne pecorum ritu sequamur antecedentium gregem pergentes, non qua eundum est sed qua itur.» Séneca de vita beata, c. 1.

me á la practica de las universidades alemanas, el derecho á la enseñanza pública, escribió una disertacion sobre el fuego, la cual, fué recibida con general aplauso. Por primera vez en el semestre de 1755 comenzó sus esplicaciones públicas; versaron estas primeramente sobre las matemáticas, mas adelante las estendió á la física, por último á todos los restantes ramos de la filosofía, la lógica, la metafísica la moral y la enciclopedia de la filosofía.

Desde las primeras lecciones fué numeroso el concurso de los oyentes, sin que este concurso disminuyese, antes bien fué en aumento en los años sucesivos: uno de los primeros discípulos y que después fué constante amigo del filósofo (Jachman) nos refiere que el Auditorium, ó sala de las esplicaciones, no bastaba de ordinario para que todos pudieran estar comodamente; la antesala se llenaba tambien las mas veces cuando la esplicacion versaba sobre materias en que fuera de los estudiantes podia tambien el público tener algun interés (2), no tardaron en multiplicarse las tareas del jóven profesor hasta el punto que ademas de dar dos esplicaciones públicas diarias, hubo de señalar horas extraordinarias para recibir á los estudiantes que acudían á pedirle aclaraciones sobre puntos dados de la esplicacion pública.

En medio de esta concurrencia que de todas partes se apresuraba á venir á escuchar las lecciones de Kant, este había adelantado muy poco en su situacion económica, porque no gozando en calidad de privat-docens que era sueldo alguno por el gobierno, ni por la universidad se hallaba atendido á la módica retribucion que en Alemania pagan á los privat-docens sus discípulos. Sábese acerca de esto por personas fidedignas, que repetidas veces procuraron varios de sus mas afectos hacerle aceptar bajo honestos motivos algunas cantidades fuera de la retribucion establecida por la costumbre; pero Kant rehusó constantemente semejantes ofertas.

Por dos veces en 1756 y 1758 habiendo fallecido los profesores, el de matemáticas y lógica (3) y el de lógica y metafísica se veía llamado Kant por la opinion pública á ser elevado de su estado secundario á la clase de profesor ordinario; pero la vez primera el Gobierno dispuso proveer la cátedra, y la segunda obtuvo la preferencia sobre Kant un privat-docens mas antiguo, si bien de menor nombradía, de mas escasos merecimientos que él (el doctor Buck). Asi pues, hubo de continuar todavía doce años mas en su puesto inferior de privat-docens. Pero durante este intervalo su reputacion, y con ella sus tareas científicas se aumentaban constantemente, abrió nuevas enseñanzas sobre la geografía física, la antropología, la filosofía de la religion, etc.: el desenvolvimiento de sus ideas originales se fortificaba con estas comparaciones y ojeadas generales que llevaba de todos lados en el campo de la ciencia.

Por último en 1770 tomó posesion de la cátedra de filosofía que había sido durante tantos años el blanco fijo de su noble ambicion y de sus esfuerzos. Con esta ocasion solemne leyó delante de la Academia reunida la célebre disertacion: «de mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis» trabajo breve pero precioso, el cual encierra en resumen todo el sistema filosófico que desenvolvió Kant mas adelante en sus obras, y por medio de la enseñanza. Desde este año comienza la época de la publicacion de los mas importantes escritos del filósofo: la crítica de la razon pura: la crítica de la razon práctica: Elementos metafísicos de la naturaleza.—Elementos metafísicos de las costumbres.—Elementos metafísicos del derecho.—Ideas para la composicion de una historia universal bajo el punto de vista cosmopolita.—La preparacion y composicion de estos escritos junto con las multiplicadas lecciones orales (á las cuales dice el arriba citado Jachman, que durante nueve años había asistido á ellas, no faltó Kant una sola vez) nos obligan á formar una alta idea de la actividad del escritor y del profesor, como de la regularidad de conducta que debía guardar para poder cumplir con todas sus obligaciones científicas (4). A este propósito nos ocurre incidentalmente, y no hemos de dejar pasar un dicho oportuno de un escritor contemporáneo y amigo de Kant (5): «el gran reloj de la catedral de Konisberg no cumple su obligacion de señalar el curso del tiempo con mas impasibilidad, ni con mas regularidad que lo hace mi compatriota Manuel Kant.»

Las relaciones de Kant con sus discípulos fueron constantemente las de un amigo y un protector benévolo. Igualmente como profesor que cuando mas adelante fué promovido al rectorado de la universidad (en 1786), llevaba siempre su principal atencion á formar el carácter moral en los estudiantes aprovechando toda oportuna ocasion para estimularlo y fortalecerlo. Si observaba que alguno se distinguía por su aplicacion ó por sus talentos, luego procuraba ofrecer todas

(2) En las esplicaciones sobre antropología y geografía, á las cuales asistían constantemente aun los funcionarios públicos y oficiales de la guarnicion, como observase Kant que las lecciones sobre teología natural eran poco frecuentadas, resolvió no anunciar este curso, mas habiéndole dicho que los oyentes eran candidatos teólogos á quien hacian un bien en dar las esplicaciones, las volvió á anunciar de nuevo á pesar de lo repugnante que le era no hablar sino á un escaso auditorio.

(3) El profesor Kuntz.

(4) Kant se esplicaba con facilidad; por lo comun solo tenia delante notas breves que había escrito antes de la leccion, ó bien manuales formados que le servían de tema; desenvolvía el asunto comenzando como si él mismo ensayara consigo, mediante algunas reflexiones formarse una idea clara del punto capital, después continuaba ampliando ó confirmando los primeros resultados de la reflexion, ya con definiciones conocidas ó con ejemplos; por último concluía en un breve resumen toda la esplicacion. Por lo demas repetía frecuentemente que no queria imponer sus ideas á los oyentes, sino darles direccion para que pensasen por sí mismos.

(5) Enrique Heine.

Las ocasiones y los medios de adelantar en lo uno como en lo otro. Ni aun auxilios pecuniarios escaseaba, y de ello dió repetidos ejemplos con el fin de hacer progresar en la educacion científica á los jóvenes que se habian mostrado merecedores de su proteccion.

Durante uno de los rectorados en que Kant se hallaba al fren e de la universidad, habiendo fallecido Federico II se presentó aquel á cumplimentar en nombre de la academia al nuevo monarca Federico Guillermo II. El rey contestó al discurso del rector con las palabras mas lisonjeras dándole el nombre de el primer filósofo de Alemania. El ministro entonces de gabinete conde de Herzberg, el cual en particular tenia para Kant una grande estimacion, queriendo darle de ello una prueba solemne, alcanzó del monarca que aumentara el sueldo fijo que gozaba el profesor hasta 220 thalers anuales acompañando el decreto en esta razon con las siguientes palabras que nos permitimos copiar, «Nos Federico Guillermo etc. Interesados como estamos de corazon por el mejoramiento de nuestras universidades, los hombres celosos que se aplican constantemente á este fin son dignos de toda nuestra estima. Desde largo tiempo hemos observado con satisfaccion el celo y el interés con que el profesor M. Kant trabaja constantemente sin solicitar por esto aumento alguno en su sueldo; y últimamente segun el programa que se nos ha presentado de los cursos abiertos en la universidad observamos que ha añadido este profesor á los que desempeña uno nuevo sobre la lógica. Para darle una prueba de nuestra satisfaccion aumentamos su sueldo en 220 thalers y ordenamos (que se le haga saber) con este sobresueldo ascendia el total que Kant recibia del gobierno como profesor ordinario á 440 ó 430 thalers (6600 reales): á esta suma deben agregarse para estimar el total, las retribuciones que segun costumbre recibia de los estudiantes, retribucion que crecia segun era la explicacion, ó pública ó privada ó privatisima.

A pesar de la regularidad de costumbres y de la estricta sobriedad que guardaba en el régimen dietético puede decirse que la salud de Kant fué enfermiza durante la mayor parte de su vida. Era tal la delicadeza de sus nervios, que una hoja de papel húmedo recién salida de la imprenta le causaba tos á veces por algunos dias, pero llegó á ganar tan completo imperio sobre su voluntad y á ordenar tan bien su vida y sus ocupaciones, que su salud durante largos años nunca decayó de manera que le imposibilitase para el trabajo, y en cuanto al espíritu, lo mantuvo siempre igual, tranquilo y con toda la vivacidad y frescura de la juventud. La esperiencia me ha enseñado, decia, que la actividad del espíritu es ella por sí sola un remedio seguro que podemos emplear cuando queramos, oponiéndolo contra los dolores del cuerpo. Aunque mi constitucion es débil, y me conozco con una propension fatal á la hipocondria, he llegado á hacerme dueño de la influencia sobre mis pensamientos, y he aprendido á distraer la atencion del dolor que me causa mi pecho demasiado estrecho para que puedan moverse libremente en él el corazon y los pulmones.

Hacia los últimos años de su vida y de su laboriosa carrera dejó de dar lecciones privadas, y en los Colegios ó lecciones públicas se limitó á los cursos de lógica y metafísica que eran sus asignaturas obligatorias. Tambien en su carrera de escritor se nota hacia la misma época una variacion de tendencia ó por lo menos la preferencia á puntos determinados, puesto que el mayor número de las publicaciones que trabajó durante sus últimos años, versaban mas principalmente sobre la política y la moral, que sobre la metafísica y la filosofía de la religion.

El último superior grado y el mas glorioso á que Kant llegó en su carrera científica, fué el de Senior de la Facultad de Filosofía, honor extraordinario que el senado académico de Konigsberg le confirió de por vida. Un accidente que le sobrevino en su último período le hizo conocer y gozar él mismo de la estimacion con que su nombre era venerado en toda Alemania. Habiase extendido en 1797 la noticia prematura de su fallecimiento; pero restablecido felizmente de la indisposicion que dió ocasion á esta noticia, recibió Kant sobre esto numerosas felicitaciones de las ciudades y universidades alemanas, en particular de Halle, Jena y Breslaw.

La mencionada enfermedad sin embargo le obligó á interrumpir el curso de sus lecciones, y poco mas adelante á cerrarla definitivamente, mas no por esto dejó de continuar trabajando en sus escritos y precisamente se ocupaba en estos dias de una obra importante cuyo título debia ser: *Transicion de la metafísica á la física*, con ocasion de la cual y como observase él mismo que no le acompañaba el vigor de espíritu de que habia gozado en trabajos anteriores, se le oia decir alguna vez: «Yo no hago ahora otra cosa que recoger de lo pasado.» En 1799, último año en que publicó bajo su propia direccion y revision el conjunto de sus obras, decia un día á los que le acompañaban: «amigos míos me encuentro viejo y débil, no me debéis tratar sino como á un niño: no obstante si se me ofrece alguna ocasion en que yo pueda hacer el bien la aprovecharé al momento.» En general durante sus últimos dias hablaba él mismo frecuentemente de la muerte como hombre que la ve acercarse esperándola á pié firme y con rostro sereno, sin deseársela pero sin temerla.

En medio del visible decaimiento de sus fuerzas no se permitió alterar sus costumbres de vida; solamente en 1802 anticipó la hora del descanso, pero guardó fielmente la de levantarse que siempre habia sido á las 5 de la mañana; mas esta variacion no influyó en el restablecimiento de su salud, á las veces los pies le faltaban y caía en tierra. Todavía pudo prolongar durante dos años su existencia en medio de una

alternativa de decidida postracion y de cortos restablecimientos; apenas podia dar algunos paseos acompañado de un íntimo amigo (Warianski) hasta un jardín que habia arrendado inmediato á la ciudad. El último dia en que celebró su natalicio (22 de abril de 1802) lo celebró verdaderamente como un dia de fiesta, pero á la noche se encontró mas fatigado que los dias anteriores; cumplia entonces 80 años de edad. Dos dias despues en la Biblia en que solia leer, y donde anotaba los mas importantes sucesos de su vida escribió lo siguiente. Segun la Biblia, nuestra vida dura de ordinario 70 años, á 80 alcanzan los mas favorecidos, en adelante la mas afortunada no es sino pena y fatiga.

La debilidad de fuerzas que aumentó visiblemente en el setiembre próximo, llegó en enero del año siguiente á tal es-



Kant.

tremo que no parecia ya tomar interés alguno en la conversacion de los que le acompañaban, la vista se disminuyó de manera que se temia una ceguera total; alguna vez rehusaba decididamente tomar alimento. Quejándose en uno de estos últimos dias con su amigo Warianski de que el doctor Eluner su médico, no hubiese parecido á la hora acostumbrada añadió inmediatamente «no creais sin embargo por estas quejas que me haya abandonado el sentimiento de la humanidad.» En tal estado y sostenido por los cuidados de sus amigos pudo prolongar todavía su vida hasta el 12 de enero de 1803; en este dia los ojos se cerraron enteramente, pero el semblante quedó igual y tranquilo. «El dia 12 de febrero á las once de la mañana, nos refiere el citado Warianski, su hermana se hallaba de pié al extremo de la cama, su sobrino junto á la cabecera, y yo de rodillas al lado procuraba descubrir con la vista fija en el rostro del enfermo alguna señal de vida. Inmediatamente llamé á su criado para que presenciara el último momento de su amo y amigo; hice tambien llamar á otra persona y de esta manera en medio de todos sin dolor y sin crisis cesó Kant de existir.»

Tal fué la vida y la carrera de este filósofo, el cual si no hizo él mismo ganar á la ciencia y á la humanidad una nueva plena luz, señaló el camino por donde se debia buscar, y puso á los venideros en estado de hallarla por sí mismos. Ahora solo nos falta recoger algunas de las máximas que erax la norma de su conducta.

«La religion es el reconocimiento de la totalidad de nuestros deberes, formalmente como preceptos divinos: ella vá delante de nosotros y nos lleva á la fé en la existencia de Dios.

«El caracter no es inmediatamente un don de la naturaleza sino que el hombre se lo forma él propio. El temperamento le es dado por la naturaleza; pero el caracter es producto de la voluntad.

«Lo propio que ennoblece el caracter del hombre es el ser inapreciable: podemos á la verdad poner á disposicion de otro, ó para particulares fines, los talentos, y aun hasta ciertas cualidades del corazon; pero el caracter no pertenece sino á sí mismo, y nadie puede hallarle un precio.»

«En el fondo de su corazon el hombre no aprueba el mal de donde se sigue que no degenera á la perversion sino por falta de principios.»

(Concluirá.)

JULIAN SANZ DEL RIO.

LA YEGUADA.

En los bosques frondosos
De region por el hombre no pisada,
Con pastos abundantes y sabrosos
Libre y feliz vivia una yeguada.
Del ocaso al oriente
Los llanos y los montes recorria,

Conforme lo encontraba conveniente
La razon de sensata mayoría.

Tan solo un mal pequeño
El bienestar un tanto perturbaba
De las yeguas: un lobo con empuño
Constante las seguia y acechaba.

Y en la pequeña cria,
Quedando rezagada, hacia presa,
O alguna vez astuto la cojía
Del lado de su madre por sorpresa.

Las yeguas por instinto
Forman, haciendo corro una muralla;
Y la cria guardada en su recinto,
Contra el lobo seguro abrigo halla.

Mas aquel insidioso,
En su persecucion sigue constante;
Observa, y acomete, y el reposo
De las yeguas perturba cada instante.

Como del lobo indica
La presencia el olor que de sí exhala,
Apenas se percibe, lo publica
Un relincho que toca generala.

La agitacion constante
No priva á la yeguada que prospere;
Pero fórmase un bando que incesante,
Clama por la quietud que ansioso quiere.

Un tigre que lo nota
Dice: nombradme Rey, y por mi alma
Os juro que ya nadie os alborota;
Y gozareis tranquilas dulce calma.

El lobo, de contado,
Al verme entre vosotras se amedrenta,
Y de vuestros hijuelos el cuidado
Correrá desde ahora por mi cuenta.

Bien. Si entre conmociones
La yeguada prospera cada dia,
Pronto nos contaremos por millones,
Estando á tu cuidado nuestra cria.

Ya Rey, el desayuno
Era del tigre el potrero mas lucido,
Y engullia voraz uno por uno,
Cerrando á sus lamentos el oido.

Al ver la consecuencia
De su paso, las yeguas oprimidas,
Mostrádoles su error dura esperiencia,
Clamaron, aunque tarde, arrepentida.

«Si es un mal la agitacion
Del gobierno liberal,
Es la calma sepulcral,
Bajo la dominacion
De un déspota, mayor mal.»

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Diariamente recibimos multitud de suscripciones al SEMANARIO y LA ILUSTRACION, hechas por conducto de corresponsal, por las cuales se nos abonan en cuenta 400 rs. No hemos servido ni serviremos jamas una sola suscripcion de esta clase, por que estando calculados los 400 rs. como el minimum posible de la rebaja, habiendo de descontar el tanto por 100 de comision y el de giro, queda reducido el precio á una cantidad por la cual nos es imposible dar anualmente nuestros periódicos. Las bases invariables de suscripcion son:

400 rs. por el abono de 1830 al SEMANARIO e ILUSTRACION, siempre que vengan acompañados de una libranza, de la cual no haya que descontar comision, giro ni gasto alguno, incluso el del correo.

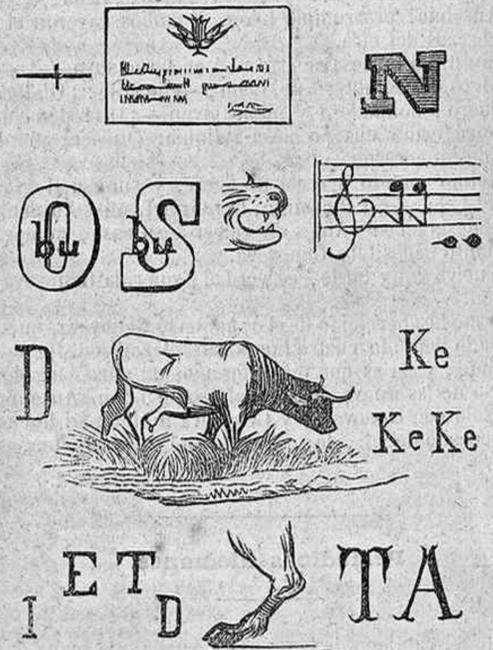
48 rs. por año al SEMANARIO suscribiéndose por conducto de corresponsal.
60 id. por id. á LA ILUSTRACION haciendo la suscripcion por el mismo medio.
408 rs. los dos periódicos en los dos últimos casos.

De lo que recaudan los corresponsales hay que deducir el 10 por 100 si aguarden á que se gire contra ellos el tanto por 100 de giro, ó el 45 si libran á nuestro favor antes de transcurrido un mes de haberlo recibido y los gastos de correspondencia y escritorio.

Las suscripciones acompañadas de libranza de 400 rs. no ocasionan gasto alguno, y hacen un anticipo y una confianza de la empresa que merece la rebaja que obtienen.

Es inútil tratar de variar estas bases, porque nos es de todo punto imposible hacer la mas mínima alteracion.
Los suscritores que tengan adelantado algun mes del año próximo y quieran completarle satisfarán su importe sobre el que hayan abonado á cuenta del año entrante.

GEROGLIFICO.



LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.